

- *El acuerdo nuclear Estados Unidos/Irán: “Estados Unidos necesita la ayuda de Irán en el Medio Oriente”*
- *Grecia: “La nueva síntesis del comunismo ofrece una visión de la posibilidad de: ¡Zafarse del yugo del capitalismo y forjar un futuro diferente!”*

El acuerdo nuclear Estados Unidos/Irán: “Estados Unidos necesita la ayuda de Irán en el Medio Oriente”

27 de julio de 2015. Servicio Noticioso Un Mundo Que Ganar. A continuación extractos de un artículo aparecido en el N° 72 de Haghghat, órgano del Partido Comunista de Irán (marxista-leninista-maoísta)

No cabe duda de que el acuerdo nuclear entre seis potencias mundiales e Irán es un acontecimiento importante en la historia de la diplomacia imperialista. Ambas partes lo califican de “victoria diplomática” porque han logrado los objetivos de su política exterior por medio de negociaciones y sin guerra. Pero esta “diplomacia” tiene una historia violenta y sangrienta en la región.

Más de una década de guerras de agresión de Estados Unidos y sus aliados occidentales en el Medio Oriente, el resquebrajamiento de la sociedad civil en Afganistán, Irak y Siria, y la expansión de EEUU a nuevas zonas, con nuevas guerras y masacres horribles —algunas perpetradas con la participación de la República Islámica de Irán (RII)—, hicieron posible este acuerdo. Los resultados incluyen el desplazamiento de millones de personas, la destrucción de los ecosistemas y las economías locales, el surgimiento de caudillos militares islámicos, el aumento del tráfico de seres humanos y crímenes literalmente incontables.

Este acuerdo diplomático fue posible debido a las sanciones económicas por las que el pueblo iraní pagó el precio, no los centros políticos y financieros de la RII que se han hecho más y más ricos gracias a éstas. Por supuesto este acuerdo no busca ni puede ponerle fin a estos horrores. Es solo un nuevo capítulo en los crímenes de las potencias imperialistas y la República Islámica de Irán en la región.

De hecho, el imperialismo estadounidense ha renunciado a su objetivo de un “cambio de régimen” en Irán por medio de la guerra y ha quitado a Irán de su lista de “enemigos” y lo ha puesto en la de “competidores”. Obama comparó este cambio de enfoque con la visita de Nixon a China en 1972 y con las negociaciones de Reagan con la Unión Soviética en 1986. La República Islámica de Irán ha dado un paso atrás en su campaña nacional e internacional contra EEUU y por consiguiente ha abandonado uno de los pilares de su identidad ideológica. El objetivo a largo plazo del régimen con este cambio es convertirse en una potencia regional con el respaldo de EEUU y otras grandes potencias. El imperialismo estadounidense está tratando de llevar un orden relativo al caos del Medio Oriente y espera que la RII le eche una mano.

Las necesidades y contradicciones que llevan a Irán a normalizar las relaciones con EEUU

Todas estas negociaciones y el acuerdo nuclear, y en general el nuevo capítulo en las relaciones entre la República Islámica y las potencias imperialistas, en particular EEUU, son en respuesta a un conjunto de contradicciones y necesidades que enfrentan los líderes de la RII y los lacayos del sistema. Aunque el hecho de que surjan de necesidades no significa que vayan a salir bien. Ya se percibe la posibilidad de que colapsen. Todo el proceso de lograr un acuerdo puede llegar a un callejón sin salida por la presión de la oposición en EEUU, Israel y Arabia Saudí. Con esta introducción, podemos pasar a examinar las necesidades que han llevado a ambas partes, en particular a Irán, a adoptar esta política.

Primero: Bajo la RII la economía capitalista del país se ha atascado, creando una enorme cantidad de jóvenes desempleados, una masiva cantidad de trabajadores temporales y la reducción de la clase media. Las sanciones económicas solo han intensificado esta situación, que es el problema político nacional más peligroso de la RII. El surgimiento de esta inmensa población de jóvenes desempleados y la entrada de las mujeres a la esfera económica, social y educativa han generado una gran energía que la República Islámica de Irán no puede controlar. El régimen ha reaccionado a estos peligros y contradicciones reprimiendo de forma sangrienta a la capa inferior de la sociedad. Esto se puede evidenciar en el alto índice de ejecuciones de jóvenes pobres, la represión a los intelectuales y mujeres, y el temor infundido en las clases medias. Pero ningún Es-

tado puede gobernar y mantener una sociedad bajo su dominio solamente con un lavado cerebral ideológico y represión.

En consecuencia la RII necesita resolver esta contradicción. Ya que el funcionamiento del sistema económico de Irán depende del capitalismo mundial, la única solución del régimen es la inyección de más capital extranjero a su economía. De hecho el propósito de las sanciones económicas impuestas por las potencias imperialistas, que dominan la economía global y sus instituciones, era doblegar a la RII en la arena política.

Segundo: La composición de la clase capitalista ha cambiado en Irán como resultado del desarrollo de las relaciones capitalistas, inclusive comparándolas con las de hace 20 años. Se han desarrollado diferentes capas y poderosos centros económicos con diversos circuitos de producción y relaciones globales. A medida que Irán se integra más al capitalismo global se han formado diferentes capas de la burguesía iraní cuya órbita de acumulación capitalista no solo se encuentra dentro de Irán sino que tiene una dimensión internacional.

Además de los centros de poder como Sepah-e-Pasdarán (los Guardianes de la Revolución, principal cuerpo de las fuerzas armadas del régimen), ministerios, elites y diversas instituciones del régimen, también otros se han hecho poderosos por medio de sus relaciones internacionales y sociedades con inversionistas iraníes en Norteamérica y Europa. Todos ellos ejercen influencia política en diversos niveles por diferentes medios y se lucran de una especie de renta política que les permite hacerse más grandes. Pero para que este tipo de burguesía iraní se desarrolle y compita en el mercado global no es suficiente obtener renta. Están buscando convertirse en inversionistas “normales” y conectarse con el mercado global de forma legal y abierta. Una parte importante de sus intereses depende del acuerdo nuclear y del levantamiento de las sanciones financieras y al petróleo y a la banca.

En la actualidad la política exterior y la política económica neoliberal del presidente Rouhani y los tecnócratas de su Estado representan los intereses comunes de diferentes capas de grandes inversionistas. A una parte de los grandes capitalistas (y los tecnócratas que dependen de ellos) no les gusta el régimen teocrático que gobierna a Irán, pero esto no quiere decir que estén contra el líder de Irán, Alí Jamenei, o los Sepah-e-Pasdarán y las otras fuerzas militares y de seguridad de la RII. Les preocupan los serios cambios demográficos de la sociedad iraní y son conscientes de la necesidad de aplicar una versión “moderada” de la sharia [ley islámica], en particular para las mujeres y los jóvenes.

Ya que las condiciones que produce la economía neoliberal globalizada incrementan las fuerzas centrífugas que generan desintegraciones sociales, ellos consideran necesaria la ley de la sharia y la islamización para la estabilidad social que requieren las lucrativas operaciones del capitalismo y la creación de una mano de obra obediente. También necesitan al “líder” para unificar al gobierno/Estado y las diferentes ramas del régimen. El ministro de relaciones exteriores Mohamed Javad Zarif aludió constantemente al líder y observó cuidadosamente los rituales del Ramadán durante la estadía de su equipo en Viena. Esto no solo fue para aplacar la ira y las quejas de las fuerzas “fundamentalistas” por las negociaciones con el “Gran Satán” y lo que consideran como el abandono de uno de los pilares ideológicos de la RII. Es también porque Zarif y el resto en verdad creen profundamente en los valores, las normas y la ideología del régimen.

Tercero: La inseguridad en el atribulado Medio Oriente fue otra necesidad que convenció a las diferentes ramas de la RII de que para construir una “región segura” es esencial establecer relaciones oficiales y cooperar con los imperialistas estadounidenses. Rouhani expresó esta preocupación cuando habló ante la Asamblea General de la ONU luego de las elecciones presidenciales en Irán.

En las condiciones de hoy, cuando la hegemonía del imperialismo estadounidense ha decaído y ninguna otra potencia esta lista para reemplazarla en proteger el orden mundial, la RII tiene que aceptar el liderazgo de EEUU en establecer la seguridad en la región. La República Islámica de Irán no solo se siente amenazada por el Estado Islámico (también conocido como ISIS o Daesh) sino por otros países en la región como Turquía, Arabia Saudí y Egipto que no obedecen a EEUU, y que el régimen iraní no puede confrontarlos solo, y por eso tiene que depender de EEUU. La RII no solo quiere que Estados Unidos permanezca en el Medio Oriente, también cree que su seguridad regional depende de la capacidad de EEUU para imponer algún orden en medio del creciente caos.

Los aliados estratégicos del régimen en la región, como Siria, Hezbolá en el Líbano y las fuerzas chiitas en Irak, están bajo presión y enfrentan peligros. El creciente número de bajas entre la Fuerza Quds (una unidad de fuerzas especiales que los Guardianes Revolucionarios de Irán, responsable de sus operaciones extra-territoriales), Hezbolá y otros partidarios de la RII, más el surgimiento del EI y otras fuerzas salafistas tam-

bién amenazan la posición de Irán. En esta situación, la RII necesita urgentemente encontrar una solución, incluso si la solución significa unirse abiertamente con el “Gran Satán”.

¿Podrá la RII satisfacer sus necesidades internas y externas de seguridad con esta solución?

El régimen iraní enfrenta tres importantes obstáculos internacionales en el camino de la normalización de las relaciones con Occidente.

Primero: Una parte importante de la clase dominante de Estados Unidos, incluyendo una mayoría republicana, se niega a reconocer oficialmente a la RII y sigue viéndola como una seria fuerza antiestadounidense. Israel es un cercano aliado de los republicanos en su oposición al acuerdo y considera que la existencia de la RII es perjudicial para su seguridad. Se refieren a las decenas de miles de misiles que Irán le ha dado al ejército sirio, a Hezbolá en el Líbano y a Hamas en la Franja de Gaza.

Segundo: Algunos países del Golfo Pérsico como Arabia Saudí ven a Irán como su enemigo y como una amenaza a su seguridad. Argumentan que las actividades militares, políticas y de propaganda en Irak, Siria, Bahrein y Yemen van en contra de sus intereses. Actualmente las compañías militares estadounidenses están armando a Israel y Arabia Saudí para aumentar sus defensas contra cualquier amenaza iraní. La Casa Blanca le prometió a Arabia Saudí que fortalecería sus capacidades y presionaría a Irán para que no creara caos en la región (p. ej., la ayuda de Irán a Hezbolá, a Bashar al-Assad, al gobierno iraquí y a los hutis)

Tercero: Desde la perspectiva estadounidense, Irán ha sido demasiado cercano de Rusia. De hecho hasta finales de la presidencia de Ahmadinejad la RII se autocalificaba como parte de un “Eje de resistencia” —que incluía a Irán, Siria, Hezbolá, Hamas y Venezuela— contra los intereses de EEUU en el Medio Oriente y otras partes del mundo. Por eso EEUU considera importante romper la conexión entre Irán y Rusia.

Probablemente Obama logre superar el “lobby” israelí y saudita y los esfuerzos de los legisladores estadounidenses por sabotear este acuerdo. Luego presionará a Irán a convertirse en un miembro “aceptable” y “honorable” de la estructura de seguridad del Medio Oriente bajo la hegemonía de EEUU, en cooperación con Arabia Saudí, Turquía e incluso Israel. No cabe duda, en este proceso habrá crecientes conflictos dentro de la clase dominante de la RII. La competencia con otras potencias imperialistas como China, Rusia y Europa se intensificará ya que éstas buscan expandir su propia influencia en el Medio Oriente e Irán. En todo caso, cundirán las guerras en el Medio Oriente —guerras en las que las fuerzas armadas de la RII han desempeñado un papel importante.

Es claro que la liberación de las reservas de divisas de Irán y el retiro de las sanciones económicas harán prosperar en cierto sentido el comercio exterior (importaciones y exportaciones) y los proyectos de infraestructura, el fortalecimiento del mercado de valores y hasta el restablecimiento de fábricas de autos y compañías petroleras extranjeras en Irán, pero en general la economía iraní no creará muchos empleos. La RII tiene que gastar gran parte de sus ingresos del petróleo en expandir su poder militar, porque la región se militarizará mucho más. Ya que la inseguridad en la región se mantendrá, el capital extranjero fluirá hacia Irán pero las inversiones tenderán a ser temporales y se concentrarán en el área financiera y en sectores con rentabilidad a corto plazo. El futuro desarrollo económico probablemente proporcionará pocos trabajos para la inmensa mayoría de jóvenes desempleados, dejando intacta la miseria de los tugurios y la existencia marginal. La mayor fuerza potencial para el desarrollo económico son los millones de gente trabajadora, jóvenes y adultos, de la sociedad. Con o sin sanciones, el funcionamiento del sistema económico bajo la RII ha desperdiciado este potencial. El levantamiento de las sanciones no va a cambiar la lógica del sistema económico; al contrario, su funcionamiento será aún más brutal.

Mantener la coherencia y la unidad interna es uno de los retos más serios que tendrá que confrontar la clase dominante de Irán. Las contradicciones y conflictos más grandes dentro del gobierno se derivan de la cuestión de cómo mantener la unidad de su elite y la legitimidad y estabilidad interna del régimen, en vez del acuerdo en sí. Aunque el régimen trate de convencer a sus partidarios internos de que no está tratando de establecer relaciones oficiales con EEUU desde una posición de debilidad, y que el acuerdo satisface los intereses del régimen en confrontar al EI y a Arabia Saudí, diversas contradicciones internas y externas podrían hacer que los beneficios del acuerdo sean pasajeros. La RII podría verse empantanada en las guerras de Medio Oriente, enfrentando una crisis de legitimidad, desespero y depresión entre sus partidarios y Hezbolá, además de mayores conflictos dentro de la misma clase dominante.

Las necesidades que llevaron a EEUU a establecer relaciones con la RII

El proyecto de “cambio de régimen” en Irán que siguió el presidente George Bush se dejó a un lado cuando Obama llegó a la presidencia, pero el ataque militar permaneció “sobre la mesa” como una opción. Este cambio en la política estuvo relacionado con la situación del imperialismo en el mundo. En 2012, Zbigniew Brzezinski un importante teórico de política exterior del Partido Demócrata durante las últimas décadas, advirtió que EEUU ya no podría ser el gendarme del mundo y que ninguna otra potencia podría tomar su lugar. Analizó que la pérdida de poder de EEUU afectaría de forma negativa a todas las potencias mundiales y que el resultado más posible no sería un suceso como el auge de China sino un largo periodo de caos y competencia por forjar unidades entre potencias mundiales y regionales. “Lo más probable sería una fase prolongada de realineamientos inconclusos y algo caóticos tanto del poder global como del regional, sin grandes vencedores y con muchos más perdedores”. (Zbigniew Brzezinski, *Strategic Vision: America and the Crisis of Global Power*. Basic Books, 2013).

Brzezinski menciona varios factores del declive del poder global de EEUU: problemas económicos, problemas políticos y una errónea política exterior al lanzar guerras costosas e innecesarias en Irak. Agrega que la crisis se hizo más evidente con “el surgimiento de un fenómeno volátil: el despertar de poblaciones hasta hace poco políticamente pasivas o reprimidas”. En este contexto él y otros colegas le sugirieron a Obama dejar de buscar un “cambio de régimen” en Irán y en vez de eso abrir las puertas de Irán por medio de la diplomacia. La situación que Brzezinski explicó en ese momento se ha agravado. Un senador demócrata describió la situación de EEUU en Irak con estas palabras: “Si 100.000 soldados estadounidenses en un periodo de 10 años no pudieron entrenar un ejército que no huyera del EI, ¿qué podemos esperar de unos cuantos miles? No tenemos ninguna fuerza efectiva aparte de nuestros aliados kurdos”. (Brookings Debate: “The question at hand: Should the U.S. put boots on the ground to fight ISIS?”, 24 de junio de 2015)

Según un experto en política exterior estadounidense que escribió sobre un posible acuerdo con Irán: “Incluso aquí, las cuestiones reales no tienen que ver con la proliferación regional, que ha dominado la discusión sobre este asunto hasta la fecha, sino con las guerras civiles y de sustitutos que hoy agitan el Medio Oriente, y el posible papel de EEUU en la región tras un acuerdo nuclear con Irán. Son estas cuestiones las que posiblemente determinen si un acuerdo nuclear con Irán lleva a una mayor estabilidad o a una mayor inestabilidad en el Medio Oriente, y si en última instancia beneficia o socava la seguridad nacional de Estados Unidos”. (Kenneth M. Pollack. “Regional Implications of a nuclear agreement with Iran”, Brookings Institute, 9 de julio de 2015).

Las necesidades que atrajeron a otras potencias a este acuerdo

En una entrevista con Thomas Friedman, Obama expresó asombro por el “positivo papel” que desempeñó Rusia en las negociaciones nucleares. (*New York Times*, 5 de abril de 2015). Pero de hecho eso no es sorprendente porque Rusia y otras potencias mundiales también tienen que bregar con el creciente caos en el Medio Oriente y la necesidad de establecer un orden relativo. El salto en el caos global ha tomado por sorpresa a Rusia y, en este contexto, su debilidad como gran potencia imperialista ha quedado más clara. En particular, durante la guerra en Ucrania se desmoronó su plan estratégico de establecer alianzas con potencias europeas. Analizando la situación de Rusia, el autor de *Russia and the Shifting Global Order* escribe: “Hemos visto un declive no solo de EEUU, en términos relativos, sino un declive de todas las grandes potencias, con excepción parcial de China. Su capacidad para liderar se ha disminuido bastante, y hasta el más débil de los Estados tiene una inaudita libertad de maniobra... La gente habla del fin del liderazgo, o el declive del liderazgo de EEUU, pero en cierto sentido el problema es de más alcance. Lo que estamos viendo es el fin de la aceptación del liderazgo; nadie quiere obedecer, nadie quiere ceñirse, todos quieren hacer sus cosas... Ahora tendemos a pensar naturalmente que esto significa el fin del universalismo liberal occidental. Pero también tiene fuertes implicaciones para Rusia”. (Bono Lo, *Russia and the Shifting Global Order*. Chatham House. 8 de julio de 2015).

Esta es la situación de las potencias mundiales. A pesar de la seria competencia entre estos explotadores de los 7 mil millones de seres humanos, y bajo condiciones en las que ninguna potencia puede suplantarse a EEUU como gendarme global, todas las potencias le han dado otra vez este lugar a Estados Unidos. El hecho de que la superpotencia mundial esté ahora buscando aliarse con la República Islámica de Irán para crear una

nueva estructura de seguridad en el Medio Oriente muestra lo profundo de la crisis en que está el sistema capitalista-imperialista.

Las potencias mundiales ven el acuerdo nuclear como un paso hacia el establecimiento de un nuevo orden en la región más tormentosa del mundo. Pero allí donde hay voluntad no siempre hay un camino. El mapa del “Gran Medio Oriente” de George Bush se ahogó en el sangriento pantano que crearon las guerras de EEUU en el Medio Oriente, y ahora de este pantano han surgido guerras de sustitutos y fuerzas como el Estado Islámico. La “doctrina Obama” ampliará el pantano —será la misma situación aunque haya nuevos actores. Este es el cuadro más amplio que enmarca los objetivos principales del acuerdo nuclear.

El régimen teocrático está bajo ataque desde todos los flancos. Las potencias que van a ayudar a este régimen están sumidas en crisis y sus filas están en caos. Esta crisis general de los enemigos es una oportunidad para los oprimidos de hacer una revolución. Derrocar a la RII y reemplazarla con un Estado y una sociedad cualitativamente diferentes no solo es necesario sino también posible. Debemos lanzar un movimiento para la revolución entre los trabajadores y los desempleados del país, incluyendo afganos, kurdos, turcos, persas, baluchis, árabes y turcomanos. Debemos luchar unidos bajo la bandera del internacionalismo proletario para emancipar del sistema capitalista de explotación y opresión no solo al pueblo de Irán sino también al proletariado y los pueblos del Medio Oriente y a toda la humanidad. □

Grecia:

“La nueva síntesis del comunismo ofrece una visión de la posibilidad de: ¡Zafarse del yugo del capitalismo y forjar un futuro diferente!”

27 de julio de 2015. Servicio Noticioso Un Mundo Que Ganar. Lo que sigue es un volante distribuido por el Grupo del Manifiesto Comunista Revolucionario en Europa (contacto: rcmanifestogroup@gmail.com). Lo escribieron partidarios de la nueva síntesis del comunismo, incluyendo a KJA (contribuidor de la revista Demarcaciones), Ishak Baran (participante de larga data en el movimiento maoísta en Turquía), partidarios del Partido Comunista de Irán (marxista-leninista-maoísta), y otros.

Las crisis, como la que está viviendo Grecia estas semanas, aparecen como una fuerza de la naturaleza, un torbellino gigante succionando la vida a millones de personas en un abismo oscuro y turbulento, arrojándolas con saña de un lado a otro, sofocándolas y cegándolas, abrumando a muchísimas personas con una sensación de desesperanza y desesperación. Pero esta misma turbulencia alberga también valiosas posibilidades para ser utilizadas para un futuro radicalmente diferente.

Después de siete años de repetidas oleadas de más desangramiento del pueblo a nombre de la “austeridad”, luego de elegir a una autoproclamada izquierda radical que prometió rechazar el chantaje de las potencias europeas, e incluso después del referendo y sus claros resultados, una vez más han pisoteado los intereses y los reclamos de las masas populares. Los principales líderes del gobierno de Syriza se han convertido en agentes y víctimas de las mismas fuerzas impersonales que están causando estragos.

Frías y ciegas leyes se expresan en cifras impersonales generadas por hojas de cálculo financieras y proyecciones de ganancias. Pero esas fuerzas que aplastan al pueblo no tienen nada de sagrado o permanente. Detrás de esas leyes impersonales están las relaciones muy reales entre la gente, las divisiones en clases, y un sistema de propiedad privada y explotación.

El país es presa de una profunda crisis política. El sistema electoral, el supuesto medio para que el pueblo exprese su voluntad general, queda cada vez más desenmascarado como una farsa que tiene muy poco que ver con las relaciones de poder y con la toma de decisiones reales. El papel de las elecciones en legitimar las instituciones del Estado se ha deteriorado seriamente ante los ojos del pueblo, incluso en Europa donde por lo general prevalecen tales ilusiones.

Detrás de los gobiernos que pueden ir y venir permanecen la policía, el ejército y la burocracia —la garantía fundamental del poder de un sistema presidido por una clase capitalista griega que no se puede derrocar y que no será derrocada mediante un proceso electoral. Una vez más se comprueba la veracidad de la

observación de Marx de que no se puede utilizar el poder estatal existente para realizar un cambio revolucionario. Lo intolerable de las medidas que están exigiendo y el rechazo del pueblo a sacrificarse aún más se reflejan en la masiva oleada de resistencia —incluso contra personajes a los que aclamaban como héroes hace tan solo unas semanas.

La gran inquietud que confronta cada vez más el pueblo griego es la misma inquietud que permanece táctica en gran parte de Europa y el mundo: ¿Está el pueblo condenado a estas condiciones o existe una posibilidad de un camino completamente diferente, un sistema político, social y económico alternativo que pueda reemplazar al sistema capitalista-imperialista mundial existente y eliminar las penurias y los horrores que se derivan de éste?

A pesar del sufrimiento que está soportando el pueblo, es necesario reconocer que Grecia está viviendo un momento poco común en el que podría desintegrarse la actual estructura socio-económica, política e incluso cultural e ideológica. La situación lleva en sí misma la posibilidad de alternativas radicales, ya sea liberadoras o más esclavizadoras. Es imposible predecir por cuánto tiempo bullirá esta confluencia de fuerzas y circunstancias, pero los que están en el poder en Grecia y Europa buscarán desesperadamente imponer un reordenamiento que no solo proteja sus intereses sino que aplaste las esperanzas y desactive el potencial del poderoso despertar inicial. Esto hace tanto más que urgente que de este hervidero de contradicciones y lucha se forje un verdadero camino revolucionario.

Para que esto se dé tiene que surgir una fuerza consciente, armada con una comprensión cabalmente comunista revolucionaria de los verdaderos problemas fundamentales de la sociedad y de la solución que se requiere, y decidida a asumir la responsabilidad de hacer la revolución. Existe mucha experiencia contemporánea e histórica en la que los líderes no reconocieron o desperdiciaron las posibilidades para hacer rupturas radicales y en algunos casos acabaron yendo al rescate del viejo sistema. Por otra parte también está el ejemplo sumamente valioso del liderazgo de Lenin en aprovechar las intensas contradicciones que emergieron en Rusia en 1917 para forjar un camino a la toma revolucionaria del poder por parte del proletariado y de otros que buscaban la emancipación.

El gobierno de Syriza se queja del sistema capitalista pero también declara que el apabullante poder de las principales potencias imperialistas europeas le ata las manos a Grecia y no le dejan otra opción que la humillante rendición. Pero quedarse en recriminar la capitulación del liderato de Syriza es inútil a menos de que el rechazo a Alexis Tsipras [primer ministro de Grecia y líder del partido Syriza] pase a ser un rechazo a todo el proyecto de esperar negociar un lugar mejor para Grecia en un orden político y económico desigual. Es todo el proyecto de Syriza el que queda desenmascarado, no solo la forma en que se ha llevado a cabo.

Los problemas fundamentales de Grecia, Europa y el mundo no se pueden resolver en el marco actual del capitalismo-imperialismo. La cuestión real es cómo sería una auténtica alternativa revolucionaria y qué se necesitaría para hacer posible tal alternativa.

Aunque muchos ven los eventos de las últimas semanas y meses como evidencia de la apabullante fortaleza del sistema mundial, ésta solo es una cara de la moneda. Sí, los enemigos son tremendos. Pero las mismas contradicciones que oprimen al pueblo también llevan al pueblo a resistir. El mismo ritmo frenético de los acontecimientos políticos que puede ser tan vertiginoso y desconcertante también significa que en un corto periodo de días o semanas las verdaderas características de los actores políticos pueden realizarse claramente y que los diversos programas políticos en contienda se pueden examinar y comparar de una forma sumamente acelerada —especialmente si una fuerza revolucionaria emerge y presenta su análisis y programa ante la sociedad. Amplios sectores del pueblo han estado despertado de su letargo por los mismos acontecimientos y están buscando respuestas. Y las mismas contradicciones económicas y políticas también se están intensificando y están revelando los conflictos incluso en el seno de los enemigos —nótese la brecha que se ha abierto entre Francia y Alemania. Sí, las principales potencias están unidas en exigir su trozo de carne griega pero también les preocupa de verdad que se desintegre todo su sistema y están profundamente divididos sobre cuál es la mejor forma de preservarlo.

El estrangulamiento del pueblo griego pone agudamente en el centro la relación entre los avances potenciales así como los límites en Grecia y la realidad de que el mundo entero está dominado por el sistema capitalista-imperialista. De hecho, es principalmente el funcionamiento de las contradicciones del sistema mundial lo que impulsa y da forma a los acontecimientos en Grecia y lo que genera la necesidad de un orden mundial completamente diferente. Las últimas décadas han presenciado un frenético ritmo de globalización

y financiarización que ha terminado intensificando las contradicciones subyacentes del capitalismo. Es una necesidad real que el mundo entero se libere de las garras del capital financiero, pero esta verdad no se debe usar como una excusa para no desafiar el sistema actual. En vez de eso, la crisis de Grecia tiene que transformarse en una oportunidad tremenda para establecer un camino revolucionario que pueda impactar al mundo entero.

El éxito del proceso revolucionario solo tendrá lugar a escala mundial. El sistema capitalista-imperialista actual tiene que ser reemplazado por el socialismo y en últimas con el comunismo; la superación total de las clases, las instituciones y las ideas que surgen con esas clases.

El fortalecimiento del control de la explotación capitalista en todo el mundo intensifica todo tipo de horrores y conflictos: nuevas formas de opresión y subyugación de la mujer además de las más “tradicionales”; el masivo desplazamiento y tráfico humano en una escala no vista desde el tráfico trasatlántico de esclavos; las guerras por imperio y los incontables conflictos en los que no existen perspectivas emancipadoras; el encaminamiento del planeta hacia una catástrofe ambiental y un daño irreversible. Hacer un llamado a la revolución, la revolución comunista, como la única solución *no* es simple retórica. Es una verdad científica, conectada de lleno con las realidades del mundo. Ahora mismo, gran parte de esas realidades se centran claramente en Grecia, donde se hace cada vez más evidente la necesidad de forjar una salida del mundo capitalista-imperialista.

El proceso revolucionario necesita lograr avances donde sea y cuando sea posible, primero en uno o varios países. Los avances y triunfos en estos países tienen que servir como toque de clarín y peldaños en el camino para las batallas por venir también en otras zonas. En este momento Grecia está en el centro de las miradas y muchos millones en Europa y en todas partes esperar ver una salida a la adversidad y al chantaje, además esperan que se puede trazar un nuevo camino. Las principales potencias imperialistas, especialmente Alemania, han dejado muy en claro que el pueblo griego tendrá que soportar un enorme peso. Evitar ese peso no es una de las opciones disponibles. Pero está la pregunta concreta de qué tipo de peso tiene que soportar el pueblo y con qué fin: el peso de ser desangrado durante una o dos generaciones más en función de los intereses del capital financiero occidental o el “peso” liberador de forjar un camino realmente opuesto, de resistencia real a las “instituciones”. Grecia será un modelo, ¿pero qué tipo de modelo, un maltrecho ejemplo de castigo colectivo para amedrentar a todo el que pudiera salirse del redil en el futuro, o posiblemente un modelo y un llamando a otros en la región y por supuesto en todo el mundo a tomar un camino totalmente diferente?

El liderato de Syriza y la mayor parte de la izquierda griega han argumentado que el movimiento de masas aportará una democracia popular, o radical, desde abajo que podrá, empezando por “espacios locales autónomos”, lograr la transformación radical del orden socioeconómico y político existente. Es de tremenda importancia el proceso mediante el que amplios sectores de la sociedad se levantan en resistencia y logran vislumbrar la posibilidad de unas relaciones completamente diferentes entre la gente. Sin embargo, este momento emocionante lleno de potencial está siendo sofocado, ablandado y transformado en una salvación de la democracia parlamentaria, el sistema de gobierno político que mejor sirve para preservar y disfrazar la dictadura real de la clase capitalista y sus conexiones internacionales.

Cualquier intento real y serio de un rumbo revolucionario tendrá consecuencias inmediatas, no solo en Grecia sino en todo el mundo. Sí, el odio de las principales potencias sería intenso y es de esperar que no se detendrán ante nada, lo que incluye el desencadenamiento de sus asesinas fuerzas militares, el estrangulamiento y el chantaje económicos para tratar de hacer recular al pueblo. Pero estas mismas potencias no tienen la libertad de hacer simplemente lo que les plazca, y la cruel contrarrevolución, así como la inspiración con los verdaderos avances revolucionarios que se den tendrán profundas repercusiones por toda Europa, tanto en Berlín como en Lisboa y hacia el oriente del Egeo. Incluso en este momento hay importantes muestras de apoyo y amplia simpatía por la resistencia del pueblo griego a la leonina “austeridad”. Desafortunadamente, hasta ahora la perspectiva y las esperanzas de los simpatizantes de las masas griegas han sido canalizadas y ahogadas en respaldo a los mismos remedios ilusorios y maquinaciones electorales (por ej., el partido Podemos, en España) que hoy están en completa ruina en Atenas.

Un enfoque auténticamente revolucionario generaría un respaldo y una solidaridad más poderosos y significativo, especialmente entre los que se requiere que sean, y pueden ser, la base para la revolución en

otros países, junto con gente de todas las condiciones que ansían una solución a los males de la sociedad capitalista.

Otra cuestión que se plantea agudamente es la relación entre Grecia y el resto de Europa, especialmente la Unión Europea. Europa, junto con Estados Unidos, Japón y Rusia (con la China capitalista buscando a gatas un lugar en el club) son los pilares del brutal orden de explotación imperialista. Por supuesto, este club es desigual por naturaleza: el capitalismo no puede funcionar de otra manera. Por razones históricas, geográficas, económicas, y políticas Grecia está en una posición claramente inferior en el orden europeo. Pero un esfuerzo por ganar o mendigar una posición mejor en este banquete de ladrones es imposible e inmoral.

Ya basta de prometerles a Ángela Merkel [cancillera de Alemania] y François Hollande [presidente de Francia] que Grecia será la necesaria muralla de una Europa rica contra los masivos levantamientos del Medio Oriente y los millones de personas desesperadas que tratan de escapar de una locura que empeora cada vez más. En vez de un Estado griego que sirva como un muro o como un puesto de avanzada militar de la “fortaleza Europa” contra esos millones de personas o como un segundón en contener déspotas, el proletariado y el pueblo griegos pueden mostrar un camino diferente y ofrecer una ayuda política, moral y material a todos los que buscan la liberación. Los inmigrantes que aborrecen y expulsan de Europa hoy tendrán que ser parte de la revolución mañana. La orientación revolucionaria que se necesita seguramente intensificaría la contradicción con las grandes potencias pero también generaría nuevas reservas de apoyo y, más importante aún, aceleraría el proceso mundial de la revolución socialista del que en últimas depende el futuro del pueblo de Grecia, junto con el de los oprimidos de todo el mundo.

La historia de los esfuerzos pasados por hacer la revolución tanto en el país como en el mundo entero ha tenido un fuerte impacto en Grecia. La revolución rusa, la construcción del socialismo en la URSS, el papel de los comunistas en la lucha contra la ocupación nazi en la II Guerra Mundial, la guerra civil griega —todo esto ha dejado una marca imborrable en la consciencia colectiva. Tanto los logros como las deficiencias de este proceso están llenos de lecciones que es necesario comprender.

La revolución proletaria mundial alcanzó su más grande cumbre en China bajo el liderato de Mao, especialmente durante la Revolución Cultural, que no solo defendió el poder proletario en ese país sino que dio pasos gigantes en atacar las desigualdades y marcas de nacimiento del viejo sistema de explotación, y también en el avance hacia el comunismo. En las décadas de los 60 y los 70, cuando el carácter capitalista apenas oculto del bloque soviético proyectaba una funesta sombra, la China de Mao ese constituyó en una inspiración poderosa y vibrante para muchos en Grecia y en todo el mundo. Desafortunadamente, muchísimos de los comunistas de ese tiempo, incluyendo los que respaldaban a la en ese entonces revolucionaria China por resistir al imperialismo y respaldar la lucha revolucionaria, no lograron entender avances de Mao en la teoría y en la práctica de la revolución comunista.

La mayor parte de la gente ve de manera distorsionada y desenfocada el revés de la primera etapa de la revolución comunista (la derrota del socialismo primero en la URSS y luego en China luego de la muerte de Mao). La falta de claridad sobre los logros históricos y los errores reales y de una comprensión más profunda del carácter complejo del proceso de la revolución comunista por parte de los que hoy están luchando contra las actuales convulsiones y ataques del capitalismo constituye una gran carga ideológica y política que les impide elevar la lucha a un nivel completamente nuevo.

Tenemos la gran ventaja de que se ha hecho el trabajo para lograr esa claridad, una comprensión que redescubre y defiende los grandes logros de las anteriores generaciones en abrir una brecha en el orden imperialista mundial y *también* explica de forma científica las razones de la derrota así como las deficiencias en concepción y práctica de esos primeros esfuerzos de la revolución proletaria. Se ha profundizado y definido mucho más una comprensión científica de lo que se puede y debe hacer para desencadenar una nueva etapa de la revolución proletaria y avanzar este proceso hacia la meta final de una sociedad comunista mundial. Estamos hablando de la nueva síntesis del comunismo forjada por Bob Avakian.

Esta nueva y avanzada reconceptualización del comunismo proporciona la visión para trascender todos los males fundamentales de la sociedad capitalista que aplasta la vida y el espíritu de miles de millones, y para vislumbrar y avanzar hacia una sociedad humana mundial verdaderamente emancipadora, no solo un mundo más allá del actual orden decrepito, sino uno mucho mejor, más vívido y liberador que los más grandes logros de las anteriores revoluciones socialistas.

Esta nueva síntesis refundamenta la revolución comunista en las condiciones materiales e históricas que la hacen posible y necesaria. La revolución proletaria se hace más urgente, más tangible y por tanto se presenta como más deseable. La nueva síntesis del comunismo proporciona el marco crucial, un enfoque más cabalmente científico para comprender y transformar el mundo, para el renacimiento de un movimiento auténticamente comunista revolucionario en Grecia y en todas partes.

Además de la rica historia de lucha está el legado de las oportunidades revolucionarias en Grecia y en otras partes en que se han descartado o desaprovechado. Las lecciones de estas experiencias deben aumentar nuestra determinación y capacidad de no permitir que se desperdicien las posibilidades revolucionarias que se desarrollan en este momento.

La situación en Grecia requiere con urgencia un verdadero movimiento para una auténtica revolución proletaria y exige a los revolucionarios adoptar el pensamiento revolucionario más avanzado y científico. Las decenas se pueden y se deben convertir rápidamente en miles y los miles deben dirigir a millones. Ante una situación difícil, compleja y contradictoria con gran potencial, es esencial armarse con la comprensión más cabal de la sociedad y del proceso revolucionario de transformarla: el comunismo revolucionario. Adentrarse en la nueva síntesis del comunismo es un elemento crucial de ponerse a la altura de los desafíos del momento y para construir una fuerza de vanguardia que pueda satisfacer las necesidades del momento. La crisis y el levantamiento en Grecia constituyen un crisol en el que los revolucionarios conscientes pueden y deben dar un paso adelante como emancipadores de la humanidad, iniciadores de la nueva etapa de la revolución comunista junto con sus hermanas y hermanos del todo el mundo. ◻